

La clase política argentina: sociabilidad y poder (1930-43).*

Luis E. Blacha**

1.- Introducción

Este estudio comienza en 1930 cuando se produce la primera ruptura del orden institucional en nuestro país, el desplazamiento del radicalismo del gobierno nacional y la ocupación de ese espacio político por el ejército y los conservadores, que retornan al gobierno sin haber perdido nunca el poder. Las clases altas tradicionales deciden ejercer el poder de modo directo, dejando de lado a los políticos de viejo cuño sobre quienes estaban perdiendo sus influencias. Un nuevo golpe de estado, el 4 de junio de 1943, cierra esta etapa de democracia restringida, fraude electoral e intervencionismo estatal, poniendo fin a las carreras políticas de estos miembros de la clase alta, tal como lo habían hecho hasta entonces. El objetivo principal de este trabajo es analizar algunos aspectos de la sociabilidad de la clase política argentina; en este caso a través de los agasajos -entendidos como convite o reunión social-¹ en los que participan los sectores sociales altos. Mediante el análisis de estas manifestaciones de sociabilidad se pretende entender cómo se dieron nuevas respuestas de adaptación a los problemas que acarrea la crisis de

* Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*; Rosario, setiembre de 2005.

** FLACSO/CONICET

1. El pequeño Larousse Ilustrado, define la palabra agasajo como: "regalo, muestra de afecto o consideración: hacer agasajos a una persona. Fiesta, convite." Pequeño Larousse Ilustrado. Buenos aires, diciembre de 1983

1929 desde los sectores vinculados con la forma “tradicional” de hacer política en la Argentina. También esta propuesta procurará responder, a pesar de demostrar una adaptabilidad mucho mayor que el radicalismo a este nuevo contexto, cómo y por qué con el golpe de junio de 1943 terminan sus tradicionales carreras políticas.

El punto de partida de este estudio está en la necesidad de definir el concepto de clase política, a partir de una lectura crítica sobre diversos aspectos que abordan los teóricos clásicos en el tema de las elites: Gaetano Mosca², Vilfredo Pareto³ y C. Wright Mills⁴. La intención es confrontar teoría y mundo empírico, utilizando los conceptos de interdependencia y configuración de Norbert Elias, para caracterizar el fenómeno estudiado como un proceso y no como un objeto estático. Una configuración que, en tanto proceso, no está exenta de tensiones, de cambios y adaptaciones a situaciones nuevas; pero que estos actores –al menos hasta el 4 de junio de 1943 logran sortear de manera fluctuante, es decir, con mayor o menor éxito.

El asunto central se vincula a la caracterización del espacio de sociabilidad de la elite o de la “clase política”, haciendo hincapié en los agasajos a los que ella asiste y organiza. La importancia de estos lugares está dada por el sitio de pertenencia que otorga la presencia en esas reuniones de las clases altas argentinas, dejando entrever una socialización particular de este sector social, que se enlaza con su conciencia de clase; dentro de una configuración determinada, como teoriza Norbert Elias⁵. Circulan en dichos agasajos contactos e influencias, además de ideas y saberes de primera mano, que brindan importantes ventajas a sus asistentes, preocupados por compartir sus códigos.

Estas “reuniones de sociedad” motivan varias de las noticias aparecidas en los periódicos, revistas, guías y almanaques de la época. Allí se mencionan a los más importantes asistentes a estas reuniones con todo lujo de detalles; ejemplificando su “consumo de prestigio” y dejando entrever el tipo de sociabilidad que practican. Esas características acercan a esta “clase política” a los gustos y costumbres de sus pares europeos; pero además, la colocan en la cúpula de la sociedad; son para Jose Luis De Imaz “los que mandan”. Precisamente, es este autor quien sostiene que “hay algunas razones que impulsan, en el caso argentino, a hablar de “los que mandan”, en vez de “elite dirigente.”⁶

-
2. Gaetano Mosca, *La clase política*, México, FCE, 2002; James H. Meisel, *El mito de la clase gobernante, Gaetano Mosca y la elite*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1975.
 3. Raymond Aron, *Las etapas del pensamiento sociológico*, Buenos Aires, Ediciones Fausto, t II, 1996; Irving Zeitlin, *Ideología y teoría sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1993.
 4. Carl Wright Mills, *La élite del poder*, México, FCE, 1987; Juan Carlos Agulla, *Teoría sociológica. Sistematización histórica*, Buenos Aires, Ediciones Depalma, 1987.
 5. Norbert Elias, *Sociología Fundamental*, Barcelona, Gedisa, Segunda Reimpresión, 1999
 6. José Luis de Imaz, *Los que mandan*, Buenos Aires, EUDEBA, 1964, p. 1.

El análisis que él propone parte de dos interrogantes. Por un lado, se pregunta de dónde provienen los elencos que gobernaron al país entre 1936 y 1961, y por otro, cuáles fueron los mecanismos aplicados para "la selección del personal dirigente." ⁷ En este trabajo se utilizará este estudio, pionero en analizar críticamente los estratos cimeros de la sociedad, para buscar una explicación al corte que se produce luego del 43 en la carreras políticas de estos actores y comprender –al mismo tiempo– cómo y por qué cambian los criterios de reclutamiento del personal dirigente en la Argentina. Se vislumbra, entonces, los errores de una clase política que decide tomar el poder personalmente, sin intermediarios que evitarían una caída total en caso de fracaso, como la única salida u oportunidad posible ante la pérdida de sus influencias políticas. Es en este sentido que se puede afirmar que esta toma del poder puede ser vista cómo una muestra del comienzo de su debilidad política.

Para abordar el tema en cuestión, este estudio se basa en fuentes primarias; especialmente en las notas sociales del diario *La Nación* y las que aparecen en la revista "El Hogar", entre 1930 y 1943. El abordaje parte de una muestra representativa de estos anuncios aparecidos en aquella expresión periodística de "la clase política" argentina durante esos años, con el propósito de validar la selección realizada.

2.- *Sobre la teoría de las élites*

La polémica desatada en las primeras décadas del siglo XX, con respecto a la autoría de la conceptualización de una minoría gobernante, fue ardua. De ella participaron Gaetano Mosca, el primero en dar una forma moderna al concepto de "élite", y Vilfredo Pareto, quien mediante su obra hizo mundialmente conocido el término.

La "clase política" definida por Mosca, a diferencia de lo que ocurre con los otros teóricos de las "élites" aquí analizados, presta mayor atención, al "consenso" entre las minorías gobernantes y las masas. Prefiere utilizar el término de "fórmula política", como una opción en busca de actitudes consensuadas, como una cierta forma de justificar el poder. La "clase política" justifica su posición mediante "principios abstractos" o una "fórmula" que es compartida y aceptada por "la masa poco educada"; y que reflejará su carácter y funciones. Es lo que Mosca llama "fórmula política", e incluye los valores, creencias, sentimientos y hábitos comunes que resultan de la historia colectiva de un pueblo. Dicha fórmula, corresponde a "una genuina necesidad de la naturaleza social del hombre, (...) de gobernar y sentirse gobernado, no en base a la fuerza material e intelectual, sino a un principio moral"⁸. Intenta representar el consenso popular acerca de lo que es considerado justo dentro de una comunidad en una época determinada.

7. *Íbidem*, p. 11

8. Gaetano Mosca, *La clase política*, ..., *op.cit.*, p. 133

La importancia de esta fórmula, que es fundamental para el sostenimiento de la "clase política" en el poder, está dada porque esta clase debe sostener el principio de la unidad social. Si la "fórmula política" deja de ser efectiva, comenzarán serios cuestionamientos a la clase que la utiliza, cuestionamientos que no podrán ser sorteados airoosamente por la minoría gobernante al no poder sostener, ya, el principio de la unidad social. Se producirán, en consecuencia, fracturas dentro de la sociedad y sólo se podrá volver al estado de normalidad cuando una nueva "clase política" ascienda al poder con su propia "fórmula política".

Mosca, para enfatizar el equilibrio de las fuerzas sociales presupone la existencia de una gran sociedad plenamente integrada y -en ese contexto- el concepto de "élite" resulta "equivoco" y sugiere "superioridad moral".⁹ En la versión de Pareto las bases psicológicas o residuos, juegan un papel sustantivo en su teoría de las "élites", en contraste con Mosca, para quien la "clase política" tiene una mayor influencia de factores sociales. Esta concepción mosquiana es interesante para focalizar la cuestión en dos temas centrales: la definición y funcionamiento de las "élites" o "clases políticas", por un lado, y su circulación, por el otro.

Es Carl Wright Mills quien, por su parte, hace referencia a los orígenes sociales y educativos comunes dentro de la "élite del poder", analizando lugares de socialización y ocio, instituciones e institutos de enseñanza a los que ésta clase asiste. Realiza, por tanto, un análisis de corte más sociológico que los autores antes analizados y más concreto al centrar sus reflexiones en las clases altas estadounidenses, brindando conclusiones más específicas y profundas del caso estudiado.

Este autor asigna a las bases comunes que esta clase tiene un rol central en la toma de decisiones y en la intercambiabilidad de posiciones institucionales entre sus miembros. Cabe recordar que para Wright Mills hay tres órdenes principales: 3 ordenes: el político, donde se encuentran "las instituciones mediante las cuales los hombres adquieren, manejan e influyen en la distribución de poder y autoridad dentro de las estructuras sociales"; el económico con las instituciones "mediante las cuales los hombres organizan la mano de obra, los recursos y los medios técnicos en orden a la producción y distribución de los bienes y servicios"; y el militar con sus instituciones "mediante las cuales los hombres organizan la violencia legítima y supervisan su uso."¹⁰

En la "élite del poder" la conciencia de clase aparece enfatizada y podría llegar a suponer una "superioridad moral" por parte de la minoría, por lo mucho que resalta su organización y por la activa defensa de sus intereses. Es como si poseyera una conciencia de clase de carácter diferente al resto de la sociedad.

La minoría está formada simplemente por quienes tienen el máximo de lo que puede tenerse, gracias a sus posiciones institucionales, que les permiten tomar

9. James H. Meisel, *El mito de la clase gobernante. Gaetano Mosca y la élite*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1975, p. 169

10. Juan Carlos Agulla, *Teoría sociológica. . . , op. cit.*, p. 471

decisiones con importantes consecuencias. La "élite del poder" la forman quienes deciden, cuanto menos, los acontecimientos nacionales. Para que estas decisiones sean de carácter nacional es muy importante el control de las instituciones del estado moderno que les permiten tener el alcance y la efectividad que el siglo XX necesita. De esta manera, el control de la burocracia moderna se vuelve imprescindible para que las decisiones que esta clase toma, lleguen a consumarse.

No es casual que este autor también se refiera a los estratos intermedios y que destaque, hasta cierto punto, sus funciones en el mantenimiento del orden social. Aunque un punto poco claro de su obra es cómo se desarrolla la circulación entre éstos estratos y la "élite del poder". Los sectores intermedios actuarían como fusibles de un sistema, en tanto son los encargados de llevar adelante las instrucciones que la minoría dicta. Además poseen el conocimiento técnico específico que un área particular necesita para llevar adelante esas políticas. De esta manera, son ellos los que primero pagarían las culpas ante una acción desacertada por parte de la minoría. El equilibrio social tiene en estos fusibles, una primera protección que impide que se trastoque ya que sólo se estaría cambiando un fusible por otro sin que ningún cambio mayor se produzca.

Wright Mills centra su estudio, entonces, en la intercambiabilidad de los miembros de la minoría atendiendo a los tres "órdenes"¹¹ primordiales de la sociedad contemporánea y su formación común. Si a esta intercambiabilidad se le suma la socialización común y el contacto continuo entre sus miembros no es difícil entender cómo se llevan a cabo políticas públicas acordes entre las diferentes áreas del Estado. La burocracia funciona con criterios de racionalidad pero las decisiones no dejan de ser políticas, pasionales, y es ahí donde se entiende la importancia de la "élite del poder".

La relación entre la masa y la minoría es central en la definición de esta última y es Gaetano Mosca quien le presta mayor atención al consenso, a pesar de que su "fórmula política" no es del todo específica; debido a que en su definición intenta abarcar situaciones tanto modernas como premodernas. Estas consideraciones indican que si entendemos el poder como "interdependencia" dentro de una configuración, tal como lo hace Norbert Elias, es necesario prestar particular atención al concepto de Mosca sobre la "clase política".

En los años '30 la sociedad argentina se mueve al impulso de las migraciones internas, del campo a las ciudades. Es este fenómeno el que reemplaza la inmigración ultramarina de tiempos precedentes. Crece el Gran Buenos Aires y las ciudades portuarias engrosando la masa de trabajadores y la pequeña y mediana bur-

11. Para nuestro trabajo nos interesan especialmente los ordenes: el político; el económico y el militar. Cuando esos "órdenes" se centralizan y amplían, se racionalizan, aumentan las consecuencias de sus actividades y su relación mutua, ya que las consecuencias tomadas en un ámbito influyen en los otros. Para mayores referencia, se sugiere remitirse a Carl Wright Mills, *La élite del poder*, México, FCE, 1987, en especial el primer capítulo.

guesía nacional. Son los sectores que más crecen en la Argentina de entonces, pero paradójicamente son los que están relegados de la participación en los cambios. Es después de 1943 cuando estos sectores sirven de base a la nueva alianza de clases que habrá de sustentar al peronismo.

La relación de la minoría con las masas muestra, también, la adaptabilidad de las primeras a las nuevas situaciones que se presentan. En el período estudiado la crisis del '30 muestra la necesidad de nuevas respuestas, ante el fracaso de los viejos métodos, para el contexto mundial que se inaugura. Si esta adaptabilidad no es rápida la "clase política" comienza a perder su influencia sobre las masas y también a verse comprometidos sus lugares de privilegio.

El concepto de elite de Vilfredo Pareto, por su parte, supondría ciertas características morales superiores en la minoría, como ocurre con la "élite del poder". En este caso el marcado énfasis en la "conciencia de clase" de esos grupos, podría inducir al error de suponer una superioridad moral intrínseca, al creer que sólo los minorías pueden tener una clara "conciencia de clase". Estas suposiciones harían difícil pensar la realidad como una configuración, como un proceso, ya que siempre serían los mismos "agraciados" los que detentarían el poder, sin importar las situaciones que los rodean o condicionan.

El concepto de "clase política" es el que, por no adolecer de esta ambigüedad, resulta el más adecuado para cumplir con los objetivos de este trabajo, aunque el mismo deba ser completado considerando algunas características remarcadas por los conceptos de "élites" empleados por Pareto y la "élite del poder" de Wright Mills. La definición de "clase política" debe incluir la importancia que tiene el contacto continuo y la educación similar de sus miembros, destacado por Wright Mills, que posibilitarían la aceptada organización que Mosca atribuye a sus minorías. La capacidad de tomar decisiones de amplio alcance, cuanto menos de carácter nacional, es otro asunto central para Mosca y Wright Mills, que debe ser retomado en nuestra conceptualización de "clase política". Tanto como la importancia que tienen las instituciones del estado moderno y sus funcionarios burocráticos, como herramientas para que estas minorías puedan llevar adelante sus decisiones. A estos aspectos que debe añadirse la relación que la "clase política" tiene con sus pares de los países centrales, y que para el caso argentino muestra la relación con las personalidades más influyentes del Reino Unido, especialmente en los aspectos diplomáticos y económico-financieros.

De la teoría de Pareto resulta importante el concepto de "circulación", a la hora de caracterizar la "circulación de las clases políticas". Ésta incluye tres tipos distintos de circulación, con tres tiempos diferentes. El primer tipo, el más frecuente en las sociedades actuales, es la circulación como intercambiabilidad, que hace referencia al pasaje entre los tres órdenes de los miembros de la élite, según Wright Mills. El segundo tipo, que tiene una frecuencia media, es la circulación como cooptación; es decir, el ingreso de los elementos más vigorosos de la masa en la minoría. Para que este tipo de "pasaje" sea efectivo, el número de individuos co-

rrespondientes a la masa que ingresan en el estrato cimero, debe ser tal que los recién llegados asimilen los valores de los antiguos sin modificarlos. Es necesario recordar la importancia de esta "renovación continua" de la "clase política", que refiere Mosca, para evitar la caída de la minoría debido a su cerrazón. Para Norbert Elias, es común que "los miembros de la clase ascendente elaboran un "super-yo" según el modelo del de la clase alta dominante", aunque más riguroso que el modelo original.¹²

La cooptación, o el segundo tipo de circulación, posibilitó que los grupos dirigentes tradicionales terminaran por "aceptar que el triunfo económico-comercial e industrial- fuera una fuente de prestigio. Y los recién ascendidos, ni bien ascendidos, comenzaron a asimilar las pautas del grupo prestigioso viejo, al que tomaron por modelo." 13 La incorporación de los elementos más vigorosos de la sociedad en la clase política son esenciales para el mantenimiento de la calidad de ésta; prolongando en el tiempo sus posiciones de privilegio. Es en este sector donde, además, se encuentran los fusibles entre las masas y la minoría, que no sólo tienen el conocimiento técnico que permite llevar adelante las decisiones, sino que pueden ser reemplazados sin que se produzca un desequilibrio en el orden social. Esta segunda circulación sólo sería "revolucionaria" cuando el número de "recién llegados" sea tal que desdibujen a la antigua clase dirigente; o que los "nuevos" no acepten las reglas establecidas por los miembros más antiguos. Esta situación, que no es la producida en Argentina, transformaría al segundo tipo de circulación en el tercero. A pesar de que durante el período estudiado crezcan las funciones estatales y, por consiguiente se amplíen los sectores burocráticos del Estado, la cooptación se hace para los estratos intermedios y muy pocos de estos "recién llegados" logra acceder a la "clase política" como tal.

El último tipo de circulación, se refiere al reemplazo de una "clase política" por otra. Es el que con menos frecuencia se da en las sociedades actuales, y sus consecuencias sólo pueden ser observadas en el largo plazo. En nuestro período de análisis, 1930-43, se truncan las carreras políticas de casi todos los miembros de la minoría, no indica el reemplazo total de una "clase política" por otra, ya que los actores dominantes antes de la Revolución de junio, siguen teniendo gran influencia dentro del quehacer nacional por sus posiciones extra-estatales (Museo Social Argentino, Asociación Nacional del Trabajo, Liga Patriótica Argentina, etc.)

Un balance de estos autores, permite plantear como una necesidad la presencia de la jerarquía en la sociedad, es decir, en una sociedad que tome decisiones, posibilite y refuerce la unidad social. En este contexto las masas juegan un papel subordinado, pero importante al ser el árbitro-directa o indirectamente- de las decisiones que esa clase toma, ya que su descontento puede provocar la caída de una clase política. La minoría no debe pensarse como un conjunto estático e inalterable, que sólo esporádicamente es reemplazado por otro grupo de iguales caracte-

12. Norbert Elias, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Colombia, FCE, 1997, 515

rísticas; sino como un proceso en continuo movimiento que debe adaptarse al contexto y buscar cooptar nuevos integrantes en sus filas que introduzcan nuevas ideas y den el apoyo suficiente para que el sistema funcione aceitadamente sin llevar adelante cambios radicales.

Cuando se analiza la circulación como intercambiabilidad se advierte su característica cotidiana en las sociedades, que permite tomar decisiones de conjunto en los diferentes ámbitos de un estado complejo que amplía más sus funciones. La circulación como cooptación, que es la que permite el mantenimiento en el tiempo de una clase política, es otro proceso cotidiano en el cual la minoría se beneficia de las nuevas ideas de los integrantes de los sectores intermedios de la sociedad a los que incorpora en sus filas.

Es posible sostener una definición de clase política donde primen las características sociológicas, en detrimento de las psicológicas. Son también sociales, el origen común de sus miembros, su educación, selección y capacitación; condiciones que les permite sostener un juicio común, capaz de posibilitar la intercambiabilidad de sus posiciones y sustentar su conciencia de clase. Precisamente, son estas características las que le permiten dar nuevas respuestas a una crisis como la del 30 que torna obsoletas las soluciones intentadas hasta el momento.

3.- *La configuración*

El hombre vive y forma parte, desde pequeño, de una red de interdependencias que él no ha creado, ni puede modificar, pero que se han depositado sobre él dando "forma a su carácter personal".¹⁴ Este orden interdependiente, es el que "determina la marcha del cambio histórico, es el que se encuentra en el fundamento del proceso civilizatorio."¹⁵ A su vez, cuanto más se diferencian los roles sociales entre los diferentes individuos, más interdependientes se hacen unos de otros. Cuanto más se divide el trabajo socialmente más social se hace el hombre, porque depende cada vez más de sus semejantes. Lo mismo ocurre cuando el estado amplía sus funciones, como ocurre durante el período estudiado, cuando complejiza su estructura haciendo que sus partes dependan mucho más entre ellas. Además, si los hombres que ocupan las posiciones directivas claves tienen espacios de socialización en común, como ocurre con los individuos aquí estudiados, es fácil entender como se constituyen políticas públicas con una determinada dirección.

Por otra parte, cuanto más grande es una sociedad, más diferenciados se vuelven sus integrantes, haciendo que la red de interdependencias sea rígida y elástica a la vez, como es el caso de la intercambiabilidad de funciones entre los miembros

13. José Luis de Imaz, *Los que mandan*, op. cit., p. 154

14. Norbert Elias, *La sociedad de los individuos*, Barcelona, Ediciones Península, 1990, p. 29

15. Norbert Elias, *El proceso de la civilización*, op. cit., p. 450

de la clase política, que les permite adaptarse a los cambios contextuales pero seguir en el poder.

La modificación de las configuraciones humanas depende de la posibilidad que esas experiencias puedan ser transmitidas a otra generación, en tanto saber social. De esta manera, especialmente a través de la educación, se mantienen las configuraciones; pero al mismo tiempo se modifican, al ser aprehendidas por las futuras generaciones. En el caso de la "clase política" ya Wright Mills con su concepto de "elite del poder", llama la atención sobre la importancia de la educación como formadora de los vínculos y la "mentalidad" de sus integrantes. Esta educación permite que existan entre los individuos valores comunes y posibilita la movilización de recursos con mayor rapidez.

Para Norbert Elias, la maleabilidad que posee el ser humano en su carácter es de tal envergadura, que el individuo necesita que "su autodirección sea modelada durante años por otras personas, por una sociedad, para que avance de forma más o menos regulada en relación con otras personas"¹⁶, asumiendo así, una forma diferenciada, individual y específicamente humana, como se advierte en la socialización y educación común.

A medida que aumenta la interdependencia entre los hombres, más necesario se hace un mayor autocontrol de las emociones. De esta manera se aumenta la distancia entre el comportamiento de un adulto en relación con el del niño. Se incrementa también el tiempo para que el adolescente pueda cumplir con las funciones de un adulto, haciéndose "más arduo el proceso de civilización individual."¹⁷ Nuevamente, la educación y la socialización tempranas juegan un rol vital en la incorporación de los miembros jóvenes de la "clase política" a sus filas. Se diferencia a los que están en un alto grado de socialización –ya que la socialización es un proceso continuo- de aquellos que aún están en una etapa de formación. Además, el contacto continuo facilita el acceso a información de primera mano, lo cual permite adelantarse a las políticas a seguir. De este modo las clases altas pueden adaptarse al cambio para que nada cambie sustancialmente, entre sus integrantes que ocupan posiciones privilegiadas.

Debemos entender la "configuración" como un "sistema de interacciones".¹⁸ Las mismas, están "prácticamente siempre en movimiento, que son, pues, procesos."¹⁹ Permiten escapar al dualismo sujeto/objeto, que según Norbert Elias, impiden un pensamiento claro sobre la realidad social. También brindan un carácter dinámico a la manera en que se piensa la sociedad, entendiéndola como un proceso que se construye constantemente.

16. Norbert Elias, *La sociedad de los individuos*, op. cit., p. 53

17. Norbert Elias, *La sociedad de los individuos*, op. cit., p. 45

18. Nathalie Heinich, *Norbert Elias. Historia y cultura en Occidente*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1999, p. 102

19. Norbert Elias, *Compromiso y distanciamiento*, Barcelona, Ediciones Península, 2002, p.99

La “configuración” es un modelo cambiante en el cual los individuos, a la manera de jugadores, con sus acciones y entendimiento, actúan dentro de un tejido de tensiones formado por la interdependencia de aquéllas. Esta interdependencia constituye una “configuración”. Es en ella donde se mueven y son “configurados” los individuos analizados. La importancia del “contexto” o configuración no debe ser desestimada en tanto que el accionar y el “sentir” de los individuos está frecuentemente determinado por esos factores. Características y pautas similares de origen social, familiar, de formación intelectual y el contacto continuo hace que estos individuos piensen de una manera similar. Lo cual no evita del todo cierta tensión en su interior, debido a que los intereses de algunos de sus miembros pueden verse amenazados con la victoria de los intereses de otros. Pero esta tensión no deja de ser un fenómeno pasajero y, por lo general, se soluciona al interior mismo de la clase.

Norbert Elias encuentra en los bailes de sociedad uno de los más claros ejemplos para explicar el concepto de “configuración”. En ellos los hombres se encuentran en interdependencia a través de la danza. “Como cualquier otra composición social, la composición de baile es relativamente independiente de los individuos concretos que la constituyen aquí y ahora, pero no es independiente de todos los individuos. (...) Igual que cambian esas pequeñas composiciones que son los bailes -a veces más lentamente o más rápidamente- esas composiciones mayores a las que llamamos sociedades.”²⁰ La configuración resulta, así, el instrumento elegido para buscar un acercamiento al contexto histórico.

4.- *El escenario histórico.*

Analizar la existencia de una elite en la Argentina, durante el período 1930-1943, resulta una tarea de particular interés, porque se da entonces la configuración que desencadena la primera ruptura del orden institucional, con el golpe de estado del 6 de setiembre de 1930. El país de inmigración, habrá de dar paso a la consolidación de una Argentina de migrantes internos, del campo a las ciudades, que acentuarán “la cuestión social” de los años ‘10 y ‘20, dando nuevo diseño a “la modernización territorial”.²¹

La ocupación del espacio político por el ejército y los conservadores dan consistencia, en los años 30, a un creciente intervencionismo de estado en la sociedad, la economía, las finanzas y a la reorganización de la “clase política” nacional; que se posiciona en el gobierno y en el poder, estructurada “en torno al eje oficialismo-oposición, relativamente estable en su conjunto pero con fuerte conflictividad y

20. Norbert Elias, *El proceso de la civilización*, op. cit., pp.44-5

21. Anahí Ballent y Adrián Gorelik, “País urbano y país rural. La modernización territorial y su crisis” en A. Cattaruzza, *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001, pp. 145-156

dinamismo”²², hasta el estallido de un nuevo golpe de estado producido el 4 de junio de 1943.

Entonces los llamados políticos profesionales desaparecen de sus lugares habituales de trabajo. Con esta ausencia es la "clase política" quien ve recaer sobre sus espaldas los aciertos y, sobretodo, los desaciertos de sus acciones. Concluye en la Argentina un estilo tradicional de ejercicio del poder político.

La toma del poder por parte de las clases altas también puede ser vista como una muestra de su debilidad, ya que los viejos canales políticos de influencia parecieran no estar funcionando. Tampoco parecen adecuadas las viejas recetas económicas para enfrentar la crisis del 30, y el carácter estructural y orgánico de la misma induce a intentar nuevas recetas. Es la "clase política" quien mejor comprende esta situación y son sus miembros quienes, una vez que toman el poder, ensayan estas respuestas aunque por fuera del sistema constitucional.

Los agasajos ofrecidos por el Presidente de la Nación, General José Félix Uriburu y su esposa Doña María Aurelia Madero, secundados por sus hijos, dan cuenta de una selecta concurrencia integrada no sólo por los ministros y funcionarios que lo acompañan en la gestión de gobierno, sino por sus esposas y por reconocidos representantes del conservadurismo. Escalante, Ugarte, Anchorena Elortondo, Guerrico, Zapiola, Lloveras, Meyer Pellegrini, entre muchos otros, son los apellidos que se destacan del conjunto.²³ Es fácil entender cómo estas reuniones sociales —que poca atención han merecido por la historiografía argentina— sirven para propagar ideas y nuevas recetas ante una panorama mundial en pleno cambio.

Otro ejemplo interesante es el que aparece en la sección "Actualidades gráficas" de la revista *El Hogar*: "El gobierno provisional de la república, que preside el teniente general José Félix Uriburu, llamó a los directores de las más altas dependencias nacionales para formular ante ellos y para el país declaraciones relacionadas con la necesidad de ajustar los gastos administrativos a lo estrictamente indispensable, con el fin de producir el necesario equilibrio en el presupuesto de gastos de la nación. La palabra del primer magistrado fué en esta oportunidad clara y terminante; el país atraviesa uno de los momentos económicos más difíciles, y para reestablecer la normalidad es indispensable agotar todos los medios y llegar, si fuera menester, hasta el sacrificio."²⁴ En este pequeño artículo podemos ver cómo también desde las altas esferas del estado la socialización se hace necesaria para llevar adelante una política definida en una misma dirección y comprometerlas con las exigencias que se reclaman a la sociedad en su conjunto. La necesidad de intervenir desde el estado en la economía va más allá de lo estrictamente financiero, aparece como una condición que no puede dejar de ser acatada por todos los funcionarios estatales.

22. Dario Macor, "Partidos, coaliciones y sistemas de poder" en A. Cattaruzza, *Crisis económica...*, *op.cit.*, p. 51

23. Por ejemplo en *Notas Sociales de La Nación*, Buenos Aires, 5 de octubre de 1930, p.12

24. *El Hogar*, Buenos Aires, 12 de diciembre de 1930, p. 30

Durante el gobierno del General Agustín P. Justo (1932-8) -sucesor de Uriburu y con el avance del nacionalismo preocupado por reforzar desde sus instituciones tradicionales la identidad nacional, aunque sea a través del "fraude patriótico", no son pocas las celebraciones patrias llevadas a cabo con ese fin. Es el caso del festival que auspicia la Comisión de Damas Pro Homenaje a los Héroes de la Reconquista -presidida por Doña Blanca Ibarra Pedernera de Bengolea- en el tradicional y prestigioso Club del Progreso, el 11 de noviembre de 1936. El programa se inicia con el Himno Nacional y continúa con el desarrollo de una función que comprende bailes españoles, ejecuciones musicales en piano, dúo de arpas, cantos líricos y bailes folclóricos nacionales.²⁵ Toda una muestra de adecuación a las circunstancias políticas nacionales e internacionales que guardan registro simbólico en el discurso y en algunos actos sociales.

Se produce en 1943 una nueva ruptura institucional, que paradójicamente es vista por la sociedad en su conjunto, como una restauración de la democracia. Una actitud que es inducida por el cambio en la titularidad del Poder Ejecutivo Nacional -al producirse la muerte del Presidente Roberto Ortiz y su reemplazo por el conservador catamarqueño y vicepresidente de la República Ramón Castillo- que para los coroneles (el GOU), a diferencia del Estado Mayor, pone en cuestión la posición de neutralidad de la Argentina frente a la segunda guerra mundial.²⁶

Esta es la "configuración" que utilizaremos para analizar las características y el planteo de la existencia de una "clase política" en nuestro país. En este sentido la misma debiera ser capaz de detentar el poder de manera formal o informal, tener espacios comunes de socialización, lograr la circulación de sus miembros a su interior, poseer conciencia de clase, cooptar nuevos miembros y establecer algún tipo de relación con el resto de la sociedad. Tampoco debemos olvidar la importancia de las instituciones, ya que desde ellas es desde donde la "clase política" logra que sus decisiones lleguen a realizarse, en un tiempo conveniente y con alcance nacional. Y es precisamente durante este período, que las instituciones caen en manos de la "clase política" argentina, sin ningún tipo de político profesional²⁷ como intermediario.

25. *La Nación*, Buenos Aires, 11 de noviembre de 1936, p. 9

26. La Argentina rompe su neutralidad simbólicamente en 1945, cuando se firman las Actas de Chapultepec.

27. Político profesional, es aquella persona cuyos ingresos provienen exclusivamente de la política. Por esta razón debe sopesar sus acciones para intentar continuar, en el futuro, dentro del sistema político con un cargo rentado ya que sino se quedaría sin ingresos. Por lo general un político profesional se encuentra dentro de la maquinaria de un partido político e intenta mediante sus acciones ascender lo más posible dentro de esta estructura. Estos políticos suelen tener puestos rentados dentro de la estructura partidaria, lo que les permite dedicar todo su tiempo a las actividades políticas del partido.

5.- La vigencia de Los que mandan

La configuración también incluye los discursos circulantes. Para nuestro estudio es importante –en consecuencia– el trabajo realizado por José Luis De Imaz en su libro *Los que mandan*, porque es uno de los primeros trabajos sobre el tema y toma en cuenta a los clásicos de las élites aplicándolos al caso argentino. Para el análisis y la confrontación es preciso tener en cuenta la definición y los atributos del concepto de “clase política” antes estudiado.

En su análisis de quienes son “los que mandan”, José Luis De Imaz comenta que “la primera minoría está constituida por los miembros de la “clase alta tradicional”. La presencia de personas con prestigio social en los gabinetes es una constante”²⁸, variando su número y la representatividad investida; lo cual es una muestra de la intercambiabilidad de funciones entre los miembros de la “clase política”. Continúa su estudio poniendo de relieve que “en la clase alta de Buenos Aires existe cohesión de grupo”, a pesar de no estar exenta de ciertas tensiones circunstanciales. Lo que identifica a sus miembros “son “ciertas pautas exteriores de comportamiento” comunes y compartidas”. Pero a continuación afirma que “tampoco existen valores de grupo ni una ideología común”, situación que ejemplifica con el caso de la Sociedad Rural Argentina, en donde, “se puede no tener campo alguno y sentirse interpretado por la Sociedad Rural”, hecho curioso ya que esta institución tiene entre sus funciones manifiestas la defensa de los grandes propietarios rurales pero como objetivo latente el de “representar a todo un sector social -la clase alta de Buenos Aires- incluso sin campo”.²⁹

Los espacios comunes de socialización, son aquellos donde más confusas se hacen las conclusiones de De Imaz, con el propio desarrollo de su obra. Colegios, corporaciones, fiestas, clubes sociales y deportivos, son centros de reunión y sociabilidad de la “clase política” argentina, que –como comenta el mismo De Imaz– permiten “trascender las diferencias de origen y del cual emergen todas las demás como variables dependientes”; especialmente “creará las bases para la sólida cohesión de mañana”.³⁰ Estas instituciones permiten el contacto continuo entre los miembros de la “clase política” y la rápida difusión de ideas comunes en su interior, lo cual posibilita –a su vez– un pensamiento en común.

La socialización, o para decirlo con más precisión el primer tipo de circulación, es decir, la intercambiabilidad de funciones entre sus miembros, puede verse en las profesiones que ellos tienen; abogados y estancieros en su mayoría. Esta situación lleva a De Imaz a sostener que “la “clase alta de Buenos Aires” resulta el único grupo cohesivo que en el país posee “movilidad social horizontal”, vale decir, que dentro de un mismo nivel interactúa a través de sus pares en diferentes sectores de

28. José Luis de Imaz, *Los que mandan*, ... op. cit., p. 29

29. *Ibidem*, pp. 122-4

30. *Ibidem*, pp. 122-4

actividad".³¹ A pesar de la afirmación, agrega inmediatamente, que no es un grupo con una ideología común.

La cooptación, o -como preferimos llamarla en este trabajo- el segundo tipo de circulación, permitió que los grupos dirigentes tradicionales terminaran por "aceptar que el triunfo económico -comercial e industrial- fuera una fuente de prestigio. Y los recién ascendidos, ni bien ascendidos, comenzaron a asimilar las pautas del grupo prestigioso viejo, al que tomaron por modelo."³² La incorporación de "los elementos más vigorosos" de la sociedad en la "clase política" son esenciales para el mantenimiento de la calidad de ésta; prolongando en el tiempo sus posiciones de privilegio. Esta segunda circulación sólo sería "revolucionaria" cuando el número de "recién llegados" sea tal que desdibujen a la antigua clase dirigente; o que los "nuevos" no acepten las reglas establecidas por los miembros de más antigua data. Esta situación "revolucionaria", que no se produce en la Argentina, transformaría al segundo tipo de circulación en el tercero.

Se podría sucintamente afirmar la existencia de una "clase política" en la Argentina, durante el período estudiado, a pesar de lo sostenido por José Luis De Imaz. Resulta así una clase que posee conciencia de sus intereses; sociabilidad común; cooptación en sus filas de los miembros más vigorosos de la sociedad -es decir el segundo tipo de circulación- a pesar de las fracturas que se producen después del 43 en sus filas y aunque pueda afirmarse que siempre existe cierta tensión en su interior.

6.- *Los agasajos: un espacio de socialización*

Para ejemplificar las consideraciones formuladas y como un ejemplo característico de la socialización de la "clase política" en nuestro país, los bailes de sociedad anunciados y reseñados en la sección "Notas sociales" del diario *La Nación*; resultan de singular interés. Las noticias sobre estos bailes, así como las de las reuniones sociales en general, eran anuncios frecuentes en la mencionada sección periodística y en revistas de difusión como *El Hogar*. Una muestra representativa del período analizado, por los cambios coyunturales históricos, permite rescatar del conjunto los números de *La Nación* de octubre de 1930 a noviembre de 1932, agosto y noviembre de 1936, setiembre de 1939, octubre de 1940 y junio de 1943. En tanto, no pocos números de *El Hogar* de los años 30 también hacen referencias a estos y agasajos diversos. Por ejemplo los enlaces de jóvenes representantes de la "clase política": Marta Roca Tomkinson con Fernando de Estrada; Elena Mercedes Barra y Belisario Chillado Biaus; Isabel Piñero Pearson y Héctor Rodríguez

31. *Ibidem*, pp. 122-4

32. *Ibidem*, p. 154

Gaete; Elvira Casares Campos y Eduardo A. Campos Labitte; Lía Elena Elizalde e Ignacio Pirovano; entre otros³³.

Las noticias de bailes, más frecuentes al comienzo de este período, se hacen más esporádicas al final del tiempo analizado, seguramente porque la sociedad está cambiando y con esos cambios otros pasatiempos aparecen como lugar de sociabilidad de la "clase política", aunque cabe remarcar que los nombres y apellidos de sus asistentes se repiten con asiduidad a lo largo de los años 1930-1943. Lugar de contacto entre locales y extranjeros, estos espacios de socialización refuerzan y rectifican la cohesión del grupo. Por ejemplo la difusión de momentos diversos de los partidos de polo: "Los capitanes de los equipos adversarios —el norteamericano y el argentino— señores Chandler A. Wilkinson y Oscar Brown Menedez se saludan cordialmente antes de iniciar el partido. No se cambian, como los "footballers", ramos de flores, que no llegan nunca a impedir que al promediar los partidos se exalten los ánimos."³⁴ La nota deja en claro la diferencia en los métodos de sociabilidad entre un deporte popular y otro de clase alta.

Los bailes de la "clase política" se disputan el tiempo de ocio con otras actividades, tales como las reuniones de beneficencia, tés danzantes, obras de teatro, cenas por invitación, especialmente las que se realizan en honor de alguna visita extranjera o de algún político destacado. Un ejemplo puede ser el banquete ofrecido en el Salón Imperio del Jockey Club el 7 de noviembre de 1930 en honor de la delegaciones de los diferentes clubs hípicas. Otro, el té danzante en el Yacht Club Olivos que se lleva a cabo todos los domingos a la tarde, al que asisten reconocidas familias de la "clase política" argentina. También el Rotary Club está presente con reuniones semanales de sus socios al mediodía en el Plaza Hotel. Son frecuentes, además, los paseos ofrecidos por importantes políticos y hombres de negocios a sus amistades, así como las reuniones, comidas y veladas de beneficencia.³⁵

Esta sociabilidad desarrollada durante el tiempo libre tiene, además, características que ayudan al individuo en su carrera profesional, tal como lo hace notar Norbert Elias en su análisis de la sociedad cortesana. La representación y el "consumo de prestigio" que ellas conllevan, nos comenta este autor, son "un instrumento indispensable de la autoafirmación social."³⁶ Por esa razón no pocas publicidades apelan a la reputación de sus consumidores a la hora promover un producto destinado a los sectores altos. Así, por ejemplo el anuncio de Lincoln Motor Company hace referencia a que "para que el que Lincoln merezca tal reputación, debe satisfacer en su más alto grado y por todos los conceptos: ahí descansa el

33. *El Hogar*, Buenos Aires, 12 de diciembre de 1930, p.32

34. *El Hogar*, Buenos Aires, 14 de noviembre de 1930,48

35. *La Nación*, Buenos Aires, 1 de noviembre de 1932, p.3; 9 de noviembre de 1932, p.7; 24 de noviembre de 1932, p. 7; 7 de noviembre de 1936, p.9; 8 de noviembre de 1936, p. 9

36. Norbert Elias, *La sociedad cortesana*, op. cit., p.88

propósito de sus fabricantes. Y para mantener esa envidiable reputación es que sus fabricantes ponen en juego todos sus enormes recursos."³⁷

Se debe vivir la posición social de acuerdo a una conducta adecuada a ese rango. "Un duque que no vive como debe vivir un duque y que tampoco puede ya, en consecuencia, cumplir ordenadamente con las obligaciones sociales de ese rango, ya casi no es duque"³⁸, sostiene Norbert Elias. La información de primera mano que en estos espacios se obtiene es otro bien que debe ser tenido en cuenta a la hora de analizar los espacios de socialización de la "clase política". Esta información se vuelve aún más preciada en un contexto donde el escenario mundial cambia y el estado nacional amplía sus funciones y complejiza su estructura. En este ámbito quienes puedan dar el primer paso en la dirección correcta, contarán con una gran ventaja.

Desde comienzos de la década del 30 el tiempo libre y la recreación se asocian con actividades ligadas al deporte, tales como el golf y el tenis, que tienen por escenario lugares un tanto alejados de la Capital Federal. El prestigio extiende sus redes para adecuarse a los tiempos, sin abandonar los lugares tradicionales de pertenencia. En octubre de 1930, por ejemplo, la disputa del Gran Premio Nacional en el Hipódromo Argentino convoca "una concurrencia tan numerosa como caracterizada, adquiriendo el acto proporciones de singular lucimiento"³⁹, y así se da a conocer en la prensa. Se encuentran presentes allí el Presidente de la Nación, altas autoridades nacionales, miembros del cuerpo diplomático, delegados de los Clubs Hípicos extranjeros y del interior del país. Ministros, funcionarios y sus esposas pueblan la tribuna oficial y son numerosas las señoras y señoritas que concurren a presenciar el Gran Premio (Carmen Rodríguez de Gándara, María Cristina Castro Videla de Beccar Varela, Delia Alvear de Ocampo, Josefina Lezica Alvear, María Luisa Solé del Carril, Elena Saguié Santamarina, entre otras). La presencia de la "clase política" en estas reuniones no sólo demuestra su apoyo al gobierno sino que también le muestran a la sociedad su influencia sobre quienes dirigen las instituciones.

El 4 de noviembre de 1932 es Doña Josefina Unzué de Cobo quien realiza una comida seguida de recepción en el comedor y jardín de invierno de su residencia "en honor de los caballeros que componen el equipo de polo norteamericano". La recepción, "amenizada por dos orquestas, se prolonga hasta las primeras horas de la madrugada". El Presidente de la República y su esposa, Doña Ana Bernal de Justo, también ofrecen para su grupo de amistades, y devolviendo gentilezas, frecuentes reuniones, comidas y hasta paseos⁴⁰, que dan cuenta de los matices alcanzados por los lugares de sociabilidad. El ocio aparece como una forma de mante-

37. *El Hogar*, Buenos Aires, 20 diciembre de 1929

38. Norbert Elias, *La sociedad cortesana*, op. cit., p.88

39. *La Nación*, Buenos Aires, 6 de octubre de 1930, p. 7

40. *La Nación*, Buenos Aires, 4 de noviembre de 1932, p.5; 5 de noviembre de 1932, p. 5

ner al grupo unido, sobre todo cuando después de la revolución del 30 dejan de actuar los fusibles, es decir los políticos profesionales que mediaban entre las diferentes posiciones al interior de la "clase política". Las charlas, presentaciones y disertaciones que se dan en estas veladas actúan como una manera de matizar las diferentes posiciones al interior de las clases altas.

Un gran clásico en el hipódromo al que asisten hombres y mujeres de reconocido apellido, el Torneo Internacional de Golf para damas y caballeros, representantes femeninas que son retratadas para la sección "Nuestro Gran Mundo" de *El Hogar* posando junto a diseños de la última moda para damas en materia de sport, como "inconfundibles modelos de 1930"⁴¹, son expresiones gráficas de los nuevos tiempos.

Con el auge de los deportes al aire libre, también el viejo Club del Progreso se desactualiza como centro social, al frecuentarlo cada vez menos los jóvenes. Es entonces, cuando don Antonio Crouzel, durante su presidencia de 1924, inicia las gestiones para la creación de un campo de golf que fuera filial del club, en los alrededores de Buenos Aires. La comisión directiva elige un terreno en Ranelagh y lo compra con las facilidades económicas otorgadas durante la presidencia de Alvear. "El club siguió varios años más viviendo esplendores de sofisticada elegancia que no correspondían a lo que se vivía en el resto del país durante la crisis económica del treinta." Se continúa con una práctica común de nuestra economía nacional, las deudas eran pagadas con nuevos préstamos que acarrearán más deudas, para sostener este espacio de encuentro de la "clase política" argentina. "Fiestas suntuosas, torneos de golf y gastos indiscriminados, alternaban con conferencias y actos culturales: conciertos y exposiciones de pintura y escultura, etcétera. Nuestra élite no quería reconocer que el país ya no funcionaba con una "economía de renta" sino que era necesaria una economía de producción. La vida continuaba, o más bien pretendía continuar como antes de la crisis."⁴² Pero a pesar de sus enormes gastos cotidianos, esta clase se adapta mucho más rápido a las situaciones de crisis que sus pares radicales, debido a las políticas de intervención estatal y a los préstamos que piden al estado que opera ya no como árbitro sino como interventor directo en la economía, pero también por alcurmia política de los primeros que de ningún modo puede comprarse a la experiencia de las clases medias.

Un primer hecho que llama la atención al revisar las "Notas sociales" de *La Nación*, es la escasa cantidad de nombres masculinos que figuran en ellas. Es una responsabilidad de género indelegable. Cuando aparecen referencias a los hombres, estas se vinculan -por lo general- con la función que detentan públicamente. Se los menciona como ministros, embajadores, jueces, plenipotenciarios o representantes de firmas extranjeras. En estos casos, es común que el hombre de la

41. *El Hogar*, Buenos Aires, 17 de octubre de 1930, pp. 29, 71-2

42. Guillermo V. Lascano Quintana, *Club del Progreso. Sesquicentenario. 1852-2002*, Buenos Aires, Lumiere, 2002, pp. 118-125

pareja aparezca nombrado sólo por el cargo que ocupa, mientras si se transcribe el nombre completo de su esposa. Por ej: "Los embajadores del Brasil y su esposa la Sra. de Rodríguez Alves (...) Torcuato Tomkinson y su esposa Da. Florencia Léxica."⁴³ Las reuniones sociales son organizadas por mujeres. Ellas son las protagonistas de estos encuentros y los hombres offician de consortes, o poniendo a disposición sus palacetes o mansiones, pero nunca son los conductores de estas ceremonias, y así lo reflejan las notas. Norbert Elias, nos comenta que se ha producido una división del trabajo entre los géneros, de tal magnitud que "al hombre corresponde ganar dinero, a la mujer la representación."⁴⁴ Este papel que juega la mujer actúa como una mediación, a través del ocio, que permite una "paz" al interior del grupo en un contexto de política con nombre y apellido.

Otro aspecto de interés es la destacada diferencia que se hace entre las señoras que concurren a estas reuniones sociales o las organizan, y las señoritas. Por lo general, éstas hacen su presentación en sociedad, ingresando a "este mundo" en ocasión de una fiesta importante, brindada en el domicilio, o como se los prefiere llamar en esa época, en el "Petit Hotel" de una persona destacada. En este caso se hace especial referencia a la señorita que hace su presentación en el evento, halagando sus cualidades y destacando sus virtudes. La entrada en sociedad, marca un rito de aceptación de la "clase política" a la joven y también asegura que el grupo conozca a la recién ingresada en sus filas. Este dato no es menor, ya que los casamientos al interior del grupo, refuerzan lealtades y aumentan riquezas. Es interesante el minucioso relato de "la fiesta de anoche" que se hace en *La Nación* del 1° de octubre de 1930.⁴⁵

"Hermosa continuación de las grandes fiestas realizadas en la actual temporada fué, sin duda, el baile ofrecido anoche por D. Emilio de Alzaga y su esposa Da. María Fiorentina Moreno en obsequio de las relaciones de su hija María Fiorentina. El número y significación de la concurrencia, entre la que se hallaba la mayor parte del grupo juvenil de más actuación en los salones porteños; la amplitud y suntuosidad de los salones que le sirvieron de marco; la amabilidad de los dueños de casa, que pusieron todo su empelo para rodear al sarao de los más simpáticos contornos; la animación, que no decayó un solo instante; en fin, todo concurrió al éxito brillante de la reunión que ha señalado una nota destacada en el cuadro de las actividades mundanas del año.

Desde antes de las 24 los salones de la residencia de la calle Arenales presentaban un aspecto singularmente lucido, advirtiéndose en ellos numerosos ramos de flores, que realizaban su decoración habitual. Para el baile se habían habilitado el hall, donde llaman la atención grandes gobelinos y algunos cuadros firmados por artistas del Celeste Imperio; dos amplios salones adornados con mue-

43. *Notas Sociales, La Nación* 4 de Octubre de 1930, p10

44. *Norbert Elias, La sociedad cortesana, op. cit., p.83*

45. *La Nación* del 1° de octubre de 1930, p.12

bles antiguos entre los cuales cabe señalar varias vitrinas que encierran porcelanas y otros objetos artísticos de valor, y un salón contiguo en el que se destacan un retrato al óleo de la dueña de la casa, por Laszlo, y otros cuadros de célebres maestros. Dos orquestas colocadas en lugares aparentes ejecutaron ininterrumpidamente un variado programa de bailables, que aprovecharon numerosas parejas.

También se habían habilitado para la fiesta una sala de estilo español, en la que han sido distribuidos con exquisito gusto muebles del siglo XVIII, que armonizan con los retratos al óleo de esa época y otros más recientes de los antepasados de las familias Alzaga y Moreno, y el gran comedor estilo inglés se singulariza por la elegante sobriedad de su decoración y en el que se había dispuesto el "buffet". En la mesa, cubierta con mantel de encaje de Venecia sobre fondo de "lamée" plateado, se advertían un centro de rosas rojas y candelabros de plata. Juntamente con los esposos Alzaga-Moreno y la Srta. María Fiorentina de Alzaga, recibía a los invitados D. Emilio de Alzaga (Hijo).

Hicieron su primera presentación en la fiesta las Srtas. Mercedes y Carmen Ocampo Leloir, María Julia Vallé, Beatriz de Achával y Agustina Costa Paz, que fueron objeto de cariñosos agasajos por parte de la concurrencia..."

A continuación se enumeran alrededor de 80 nombres de destacadas señoras de la clase alta porteña. En realidad, más allá de las diferencias señaladas, pareciera que en los bailes -tanto señoras como señoritas- comparten el mismo espacio de socialización, aunque con roles diferentes. En otras actividades sociales, como suele ocurrir con las comisiones juveniles de ciertas entidades de beneficencia, por ejemplo, se organizan actividades específicas para las señoritas. Lo mismo ocurre con las fiestas infantiles, que son obsequiadas por los padres o tíos del infante en cuestión y en donde se invita a los niños pertenecientes a familias amigas de los padres del homenajeado, reproduciendo a escala menor la socialización referida. Un ejemplo de estas fiestas infantiles, es el que aparece en la revista *El Hogar*: "Los niños Flavia y Walter Van Riet ofrecieron días pasados una reunión infantil, con el propósito de celebrar un acontecimiento íntimo. En la presente fotografía los dueños de casa acompañados de sus amiguitos, los niños: Soullignac, Magnasco, Loudet, del Río, Dufour, Goncalvez, Recagno y Bermúdez, que disfrutaron de agradables momentos en la fiesta."⁴⁶ De esta manera se introduce al infante, desde la más temprana socialización, a la presencia de otros futuros integrantes de la "clase política", haciendo que las uniones sociales entre ellos aparezcan como una situación "natural".

En síntesis, podríamos afirmar que: "al propio tiempo vemos aquí la importancia que para la clase alta tiene una regulación estricta del comportamiento: se trata de un instrumento de prestigio: pero al mismo tiempo -en una fase determinada- es un medio de dominación."⁴⁷

46. *El Hogar*, Buenos Aires, 12 de diciembre de 1930, p. 30

47. Norbert Elias, *El proceso de la civilización*, op. cit., p. 516

En los ejemplos citados se expone con claridad cómo funcionan estas reuniones sociales; al modo de una primera circulación, en donde los miembros jóvenes de la "clase política" ingresan en el mundo de sus mayores y donde se lleva a cabo la intercambiabilidad de funciones entre los miembros de la misma. Integrantes de la "clase política" ligados al campo, invitan a sus fiestas a miembros vinculados preferentemente a sectores gubernamentales o del comercio, posibilitando una socialización común de envergadura.

A su vez, los recién ingresados en este mundo, tanto las señoritas como los jóvenes, perciben este universo social como algo natural, donde no importan tanto las funciones que cumplen dentro de la "clase política" como su pertenencia. Se facilita de esta manera, el primer tipo de circulación. A los paseos, deportes, fiestas a beneficio y reuniones danzantes se suman encuentros sociales en establecimientos de campo para agasajar a destacados representantes del deporte: equipos de polo o campeones hípicos y de golf. Es frecuente así que Don Carlos Pereyra Iraola y su esposa, Doña Elena Udaondo ofrezcan almuerzos en su establecimiento de campo o que Enrique Blaquier y su esposa Doña Felisa de Carabassa realicen "cocktail party" o "té-brigde" para sus amistades. Desde mediados de la década del 30 se hacen frecuentes también las fiestas infantiles y los paseos en yate por el Tigre⁴⁸, como expresión de la adaptación de "clase política" a los nuevos códigos neoconservadores del estado intervencionista.

Estas reuniones aparecen como una forma de paz interna dentro de la "clase política", en un contexto donde las masas piden entrar en la escena política. La no incorporación de nuevos miembros y la pérdida de la presencia activa de los políticos profesionales que actuaban como intermediarios de las disputas entre los diferentes intereses de la "clase política", muestran que la toma del poder por la clase alta fue, en realidad, una muestra de la pérdida de su poder. Cuando son derrocados, en junio de 1943, pierden su acceso a las instituciones, a sus influencias políticas y se truncan sus propia y personales carreras políticas. De esta manera son ellos, quienes, deben asumir completamente el costo por sus errores y se hacen cargo de ellos.

7.- Conclusiones

La definición de "clase política" elaborada y enunciada en las páginas de este estudio, permite observar y poner el acento en la sociabilidad de las clases altas argentinas durante el singular período comprendido entre 1930 y 1943. A través de sus bailes, reuniones y demás acontecimientos (sociales, deportivos, diplomáticos) es posible vislumbrar la sociabilidad común de y entre sus miembros. Los ejemplos citados y analizados dan cuenta, desde la empiria, de esta afirmación.

48. La Nación, Buenos Aires, 6 de noviembre de 1932, p. 7; 6 de noviembre de 1936, p. 9; 9 de noviembre de 1936, p.9; 14 de noviembre de 1936, p. 9; 6 de abril de 1940, p. 8

Desde una realidad acotada y a partir de distintos conceptos teóricos -procedentes de diversas corrientes sociológicas- la confrontación de nociones y realidades diferentes a las analizadas por José Luis De Imaz en su libro *Los que mandan*, son parte sustantiva de la hipótesis central de este trabajo. Es que el autor escribe esta obra con un claro objetivo político, y por esa razón pone el acento en los últimos años del período por él analizado (1930-1960), aplicando -por momentos- las características de la "clase política" argentina posterior a la Revolución del 55, a la de períodos anteriores. La generalización confunde y coloca como telón de fondo al proceso histórico. Cuando el tiempo abordado se recorta, como se ha hecho en este trabajo, los matices aparecen y permiten presentar una definición conceptual más clara de la "clase política". La diversidad se despliega y se recrea desde el propio contexto histórico y de sus actores.

A diferencia de la coyuntura analizada por De Imaz, al centrar el análisis en el período 1930-1943 se puede observar a la "clase política" en plena actividad. Lo variado, pero a la vez integrado, de sus acciones hace posible centrar el estudio en su socialización común, que posibilita el primer y segundo tipo de circulación (la intercambiabilidad de funciones entre sus miembros y la cooptación de nuevos integrantes) sin que se desestime la existencia de cierta tensión a su interior. La importancia de la sociabilidad tiene consecuencias interesantes para analizar otras facetas diferentes de las clases altas argentinas en épocas pasadas.

Los casos considerados en este trabajo permitieron dar carnadura histórica al concepto de configuración, considerando aspectos (como bailes, reuniones, etc.) estimados muchas veces como superfluos, secundarios o banales, del campo social. El análisis socioeconómico efectuado advierte, además, sobre la necesidad de tomar en consideración estos aspectos de la realidad para entender y llevar a cabo una adecuada caracterización de la sociedad, -sin dudas heterogénea y compleja- que se corresponde con cada tiempo histórico.

Las clases acomodadas no sólo tienen en su haber los últimos adelantos tecnológicos para, mediante la utilización de estos artefactos, mejorar su calidad de vida; también poseen, durante este período, los últimos adelantos en materia de "tecnología política", es decir, las novedades en materia de políticas socioeconómicas públicas. Utilizan los contactos que poseen con sus pares de los países centrales, para incorporar en su vocabulario y en sus acciones las políticas que se están aplicando en los países dominantes. Esta tecnología al servicio del poder hace que vean con mayor claridad que sus rivales políticos, los radicales, no encuentran los nuevos caminos a seguir propios de un contexto mundial que cambia radicalmente. Mediante los agasajos y demás reuniones sociales estas ideas son discutidas pero, fundamentalmente, diseminadas entre los representantes de la "clase política" argentina de entonces.

Bibliografía general

- Juan Carlos Agulla, *Teoría sociológica. Sistematización histórica*, Buenos Aires, Ediciones Depalma, 1987
- Raymond Aron, *Las etapas del pensamiento sociológico*, Buenos Aires, Ediciones Fausto, t II, 1996
- Anahí Ballent y Adrián Gorelik: "País urbano y país rural. La modernización territorial y su crisis" en Alejandro Cattaruzza, *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001
- María Dolores Bejar, *Uriburu y Justo: El auge conservador (1930-1935)*, Buenos Aires, CEAL, 1983
- T.B. Bottomore, *Elites and society*, London, C. A. Watts & Co. Ltd., 1964
- Richard Conniff, *Historia natural de los ricos*, Buenos Aires, Taurus, 2003
- Norbert Elias, *Compromiso y distanciamiento*, Barcelona, Ediciones Península, 2002
- Norbert Elias, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Colombia, FCE, 1997
- Norbert Elias, *La sociedad cortesana*, México, FCE, 1996
- Norbert Elias, *La sociedad de los individuos*, Barcelona, Ediciones Península, 1990.
- Norbert Elias, *Sociología fundamental*, Barcelona, Gedisa Editorial, Segunda Reimpresión, 1999
- Federico Finchelstein, *Fascismo, liturgia e imaginario. El mito del General Uriburu y la Argentina nacionalista*, Buenos Aires, FCE, 2002
- Sandra Gayol, *Sociabilidad en Buenos Aires. Hombres, Honor y Cafés, 1862-1910*, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2000
- Antonio Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el Estado moderno*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1984
- Nathalie Heinich, *Norbert Elias. Historia y cultura en Occidente*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1999
- Ovidio Lagos, *Argentinos de raza*, Buenos Aires, Emecé, 2003
- Guillermo V. Lascano Quintana, *Club del Progreso. Sesquicentenario. 1852-2002*, Buenos Aires, Lumiere, 2002
- Dario Macor, "Partidos, coaliciones y sistemas de poder" en Alejandro Cattaruzza, *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001
- James H. Meisel, *El mito de la clase gobernante. Gaetano Mosca y la élite*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1975
- Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2004
- Luciano de Privitellio, *Vecinos y ciudadanos. Política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2003

Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé, t 1, 1984

Raymond Williams, *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península, 1980

Carl Wright Mills, *La élite del poder*, México, FCE, 1987

Irving Zeitlin, *Ideología y teoría sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1993

RESUMEN

El objetivo principal de este trabajo es analizar algunos aspectos de la sociabilidad de la clase política argentina entre 1930 y 1943; a través de los agasajos, de los cuales participan los sectores sociales altos. El punto de partida es definir el concepto de clase política, a partir de una lectura crítica sobre diversos aspectos que abordan los teóricos clásicos en el tema de las elites: Gaetano Mosca, Vilfredo Pareto y C. Wright Mills. La intención es confrontar teoría y mundo empírico, utilizando los conceptos de interdependencia y configuración de Norbert Elias, para caracterizar el fenómeno estudiado como un proceso y no como un objeto estático. El asunto central se vincula a la caracterización del espacio de sociabilidad de la elite o de la «clase política», como un aspecto poco convencional por donde circula y se construye poder. Estas «reuniones de sociedad» que aparecen en los periódicos, revistas, guías y almanaques de la época constituyen la base empírica de este trabajo.

ABSTRACT

The main subject of this work is to analyze some aspects of the sociability in the political class in Argentina between 1930 and 1943. We focalize in social meetings and parties this class assists. We start by defining the concept of political class, with a critical read of Gaetano Mosca, Vilfredo Pareto and Carl Wright Mills. The intention is to look, both, theory and reality, using Norbert Elias concepts of interdependency and configuration. The space of sociability of political class is looked like a way to create power and circulate in its interior. This society meetings are investigated throw the glass of papers, magazines and almanacs.

